

LA HETEROGENEIDAD DE LOS BANDOS DE LA GUERRA CIVIL

-Álvaro González Díaz-

INTRODUCCION

Esta reflexión histórica pretende demostrar que aunque hubo dos bandos en la guerra civil, estos, sin embargo, no fueron homogéneos. Por tanto, analizaré el Bando Republicano por un lado y el Bando Nacional por otro. Así, estas acepciones definitorias tampoco serian correctas del todo al haber un batiburrillo ideológico en ambos bandos. Es por ello, quizá, que mi metodología a la hora de trabajar sea más bien la Historia Conceptual y el análisis histórico de la composición de los bandos y la ayuda que recibieron.

El análisis simplemente se realizará desde el punto de vista histórico, evitando entrar en controversias políticas. De este modo, se observará que en ambos bandos había algo común pero también había muchas diferencias ideológicas internamente. Lamentablemente, esa imagen de los bandos de la Guerra Civil se ha grabado hasta nuestros días.

Esta teoría influye directamente en la victoria de un bando sobre otro, aunque con el tiempo se verá que el vencedor no compartía tampoco mucho al manifestarse esas luchas internas y estallar definitivamente en batallas “familiares”.

Se observa, por un lado, el Bando Republicano que acabó englobando a la izquierda española y, por otro lado, el Bando Nacional, que se caracterizó por tener en sus filas mayoritariamente a la derecha. La creación de los bandos y sus alianzas así como su unidad interna pudo ser el factor que hizo posible que un bando ganara la guerra. En tal caso, ningún bando supuso una cohesión ideológica internamente de manera completa y, tarde o temprano, habrá disidencias y enfrentamientos. En este aspecto, el Bando Republicano tuvo una guerra interna dentro de la guerra civil mientras que el Bando Nacional la tendría después de esta, durante el Franquismo.

Por lo tanto, este artículo es de vital importancia para entender la heterogeneidad de cada bando y demostrar que no hubo dos frentes bien posicionados que se enfrentaron sino que la guerra civil llegó al punto de suponer una guerra entre izquierdas y derechas enfrentando sus intereses dentro de un contexto internacional en el que la democracia como sistema dejaba paso al enfrentamiento entre fascismo y comunismo. Es por todo ello, como se mostrará más adelante, que el nombre de guerra civil hace alusión a una

guerra total entre miembros de la misma comunidad nacional y no solo entre dos bandos ideológicamente opuestos.

CONTEXTO HISTORICO

II REPUBLICA

En la I Guerra Mundial, llegando ésta a su fase final, en Rusia estalla la revolución soviética que, al triunfar, extiende el temor de una posible imitación en Europa de lo acontecido. Tras ello, se implanta el comunismo en Rusia, la URSS.

Sin embargo, tras la guerra mundial y el Tratado de Versalles, muchos países abandonarán el sistema democrático y avanzaran hacia formulas políticas autoritarias o totalitarias. Así, en Italia en 1922 nace el fascismo, un sistema totalitario, anti-comunista y antidemocrático, que aspira a frenar el avance del comunismo soviético.

La implantación del fascismo en Italia y el temor a la expansión del comunismo hace que en Europa crezcan los grupos y formaciones paramilitares así como el enfrentamiento ideológico entre lo que ya se caracterizaba como fascismo y su rival, el comunismo.

Además el Tratado de Versalles impuso medidas desequilibradas, según Keynes, para los países vencidos y contribuyó a crear ese sentimiento de revancha y humillación dentro de estos países. En este sentido, otra medida del Tratado de Versalles fue la promulgación del Principio de Nación, “Los 14 puntos de Wilson”, mediante el cual se reconocía la autonomía y el derecho de las naciones nuevas que se crean o que nacen tras el conflicto bélico.

El imperio Austro-húngaro, el Reich alemán, el imperio otomano y el ruso dejaban paso a la formación de numerosos países nuevos durante los “felices años 20”. Mientras la economía de entreguerras cambiaba debido a la deuda que Europa contraía con EE.UU., que a su vez se enriquecía por ser el proveedor principal de los países vencedores. Con ello, en 1929 estalla una crisis, el Crac del 29, que aunque nace en EE.UU. se extiende por todo el mundo capitalista.

Todo ello contribuye al aumento del malestar socio-político en Europa y la mayoría de los países, a excepción de Inglaterra y Francia, optan por medidas autoritarias y la imitación del fascismo italiano.

En España, tras la Dictadura de Miguel Primo de Rivera, en 1931 se proclama un Estado Republicano que aspiraba a ser la vanguardia de las reformas democráticas y progresistas, a imitación de Inglaterra y Francia. Sin embargo, muy a su pesar, se consiguió lo contrario. El periodo de la II República española fue convulso y, desde el principio, cargado de malestar y crispación socio-política.

Aparte de los diversos intentos insurreccionales que hubo para desestabilizar a los diferentes gobiernos republicanos, había una crisis social, el problema agrario no se solucionaba y había un campo muy mal repartido, todavía había grupos monárquicos y conservadores que no aceptaban la idea de la república así como el binomio político-social entre iglesia y gobierno. Por si esto fuera poco, cada gobierno gobernaba para con sus intereses y no para los del resto de España, es decir, si un gobierno aprobaba una ley o una reforma el siguiente gobierno lo derogaba y aplicaba sus reformas. Comenzó una escalada de violencia en España, sobre todo en Cataluña, Andalucía y Asturias entre otras regiones y empezó a haber grupos paramilitares en las calles. Así, los anarquistas se enfrentaban a los patrones y continuamente había huelgas que pretendían desestabilizar la armonía socio-política. También reductos militares de la “vieja” política amenazaban el orden público entre conspiraciones e intentos golpistas, aunque sin triunfar. Y en el panorama político surgían grupos cada vez más militarizados y enfrentados. Así, las calles de España cada dos por tres se regaban con sangre.

En este sentido, el comunismo y el socialismo comenzaron a aproximarse a posturas más revolucionarias, a imagen de la URSS y eso suscitaba el temor en las derechas y conservadores. Por otro lado, los derechistas se iban preparando también al margen de la política. Entre medias, o al menos esos eran sus postulados, nació un tímido fascismo que despertaba también cierto temor, aunque si lo comparamos con Europa apenas fue un movimiento masivo.

Así las cosas, tras las elecciones de 1933 en las que salió elegida la CEDA, formación que aglutinaba a las derechas españolas, las cosas comenzaron a girar radicalmente y la vida política y social de España era un caos.

En 1934 hay una insurrección en Asturias, Madrid y Barcelona proclamándose una revolución. En este mismo año y coincidiendo con tal hecho, en Cataluña se declara el Estado Catalán y el gobierno español decreta el Estado de Guerra. La insurrección triunfó verdaderamente en Asturias donde se proclamó el comunismo libertario y la revolución social, mientras que en Madrid y Barcelona en seguida fue resuelta la situación por el ejército.

Esta situación puso de manifiesto que España se preparaba para una guerra sin saberlo y la represión fue muy dura. Sin embargo, tanto las derechas como las izquierdas tomaron nota y se concienciaron que debían ganar las próximas elecciones. Así, los meses sucesivos hasta las elecciones de 1936 fue un tiempo convulso en el que la violencia tomó las calles, todo se radicalizó y se bipolarizó en dos frentes opuestos, el Frente Popular, compuesto por las izquierdas, y el Frente o Bloque Nacional, compuesto por derechas, católicos y conservadores. Los falangistas en un primer momento quedaron fuera de ambos por órdenes de los mandos aunque con el tiempo acabarían apoyando al Bloque Nacional, mientras que el ejército se hallaba dividido y a la espera de que los oficiales se decantasen por uno u otro bando.

ELECCIONES DE 1936 Y GUERRA CIVIL

En medio del caos político español, en febrero de 1936 se producen las terceras y últimas elecciones generales de la II República. Las elecciones dieron una mayoría parlamentaria a la coalición de izquierdas, que se aglutinó en el Frente Popular, obteniendo algo más del 48% de los votos aproximadamente, según Tusell.

El Frente Popular se componía de varios partidos importantes y todos ellos de izquierdas. Esta coalición integraba a PSOE, Izquierda Republicana, Unión Republicana, Esquerra Republicana de Catalunya, Partido Comunista de España (PCE), y al POUM entre otros.

Por otro lado, el gran derrotado fue el Frente Nacional, que agrupaba a una gran parte de las derechas aunque no a todas. El proyecto común de la derecha no fue posible por diferencias entre la CEDA de Gil Robles y Renovación Española de Calvo Sotelo, que en muchas circunscripciones se presentó en solitario. Aun así, el Frente Nacional obtuvo bastantes votos, un 45% aproximadamente.

Tras ello, el Frente Popular, que ganó por una mínima mayoría, comenzaría en seguida una serie de reformas que pretendían ser ejecutadas lo antes posible. Sin embargo, aunque había malestar con anterioridad por parte de militares conservadores y la derecha, se produjeron varios intentos de golpes de fuerza por parte de la derecha para frenar el avance de las izquierdas. Esto ponía de manifiesto que la “vía política” comenzaba a dar signos de debilidad en la España de 1936. Estos intentos vendrán desde las personas de Gil Robles, Calvo Sotelo y Franco, entre los más destacados. El primero, intentó sin éxito que el Presidente del Gobierno en funciones, Portela Valladares, declarase el Estado de Guerra para con ello anular los comicios. En postura similar se mostró Calvo Sotelo, mientras que Franco, todavía jefe del Estado Mayor del Ejército, dio órdenes a los mandos militares para declarar el Estado de Guerra, que según la Ley de Orden Público de 1933 establecía que el poder político pasaba a las autoridades militares. A pesar de todos los intentos, el efecto suscitado fue el contrario y no se declaró el Estado de Guerra, pero los intentos por generar un golpe de fuerza seguirán latentes y cada vez habrá más conspiraciones.

Manuel Azaña, líder del Frente Popular, formaba gobierno el miércoles 19 de febrero integrado solamente por ministros republicanos de izquierda. Cabe decir, que el nuevo gobierno no esperó a la segunda vuelta electoral y se adelantó, pues esta estaba prevista para principios de marzo de 1936. En este sentido, una de las primeras acciones del nuevo gobierno fue la de alejar de los centros de poder a aquellos militares que suponían un peligro para la estabilidad de la República. Así, el general Goded fue destinado a la Comandancia militar de Baleares, mientras que el general Franco a la de Canarias y el general Mola al gobierno militar de Pamplona. Otros generales quedaron en situación de reserva o disponibles. Pero, esta política no servirá de mucho para frenar una conspiración que ya se tramaba tiempo atrás.

El Nuevo Gobierno republicano se enfrentó, o quiso hacer frente, en seguida a los problemas inacabados. En este sentido promulgó la amnistía de los presos condenados tras el intento insurreccional de Octubre del 34. Esta medida también puso en libertad a

unos 30.000 presos “políticos y sociales” y repuso en sus puestos a alcaldes y concejales elegidos en 1931 pero que fueron suspendidos durante el bienio radical-cedista. También, se reanudaban las funciones del Parlament de Catalunya mientras que Lluís Companys accedió nuevamente como presidente de la Generalitat. Azaña, también, decidió la restitución de los ayuntamientos vascos, suspendidos en 1934.

Otro problema al que se enfrentó rápidamente el nuevo gobierno fue el de la Reforma Agraria. Este tema tuvo que ser abordado rápidamente debido a la movilización campesina que se estaba produciendo, que amenazaba con generar graves incidentes. Pues había habido ya graves incidentes y ocupación de tierras antes de las elecciones generales. El ministro de agricultura retomó la legislación agraria del primer bienio republicano, derogando, entre otras cosas, la Ley de Reforma Agraria de 1935.

A principios de abril la izquierda presentó una iniciativa para destituir al Presidente de la Republica por acusación de incumplimiento del artículo 81 de la constitución. Así, Alcalá Zamora fue destituido saliendo elegido Manuel Azaña por mayoría, ocupando la presidencia del gobierno Casares Quiroga.

Este nuevo gobierno continuó con la política reformista anterior que consistía sobre todo en volver a poner en vigor los decretos derogados durante el bienio radical-cedista.

A pesar de todo, el nuevo gobierno tuvo que hacer frente a un incremento cada vez más acentuado de la violencia. En este sentido se produjeron muchas oleadas huelguistas por parte de CNT y UGT. En muchas se hablaba de revolución pero ninguna formación preparaba ninguna insurrección tras los sucesivos fracasos anteriores (1932,1933 y 1934). Por lo tanto, la única posibilidad que quedaba patente de desestabilizar a la republica vendría de la mano de los militares.

También, el nuevo gobierno tuvo que hacer frente a la división interna del PSOE, su principal apoyo, y a la derecha que cada vez tendía más hacia un acentuado anti-republicanismo. De esta forma, el gobierno quedó prácticamente aislado, falto de apoyos de sus aliados naturales, y hostigado por la derecha. Aquí las derechas abogaban ya por boicot a la Republica y ruptura con el gobierno de manera violenta.

Otra cuestión era el aumento del fascismo español, que se materializaba en FE de las JONS. Aunque era minoritario, tras las elecciones de 1936 recibió gran afluencia de afiliados y aumentó su postura radical. Tras un atentado fallido contra Jiménez de Asua, político español, el gobierno azañista prohibió el partido de FE de las JONS además de clausurar su periódico. Este partido continuó actuando en la clandestinidad.

La escalada de violencia cada vez era mayor y aparecían dos grupos políticos perfectamente diferenciados, la derecha y la izquierda. La primera cada vez más antirrepublicana mientras que la izquierda cada vez más defensora de la república. En ambos casos, la radicalización y violencia se encontraban presentes. La violencia dejaba tras de sí cada vez más víctimas entre abril y junio de 1936. La tensión, por tanto, era el pan de cada día y tanto la derecha como la izquierda se armaban y paramilitarizaban.

En este caso, la extrema derecha y la Iglesia incitaban a la rebelión contra el “gobierno tiránico del Frente Popular”. Pues el anticlericalismo volvió a la escena tras las elecciones generales y esto fue aprovechado por la derecha que acusaba al gobierno de haber perdido el control de la situación política y social de España, del orden público en general.

Y, por si esto fuera poco, la republica ponía en marcha sucesivos estatutos de autonomías, como el gallego, vasco y balear, entre otros, además de un crecimiento acentuado de los regionalismos.

En esta espiral de violencia, el 12 de julio era asesinado por miembros de extrema derecha el teniente de la Guardia de Asalto, José del Castillo Sáez de Tejada (militar instructor de las milicias socialistas). Al día siguiente de madrugada, quizá como represalia, era asesinado el líder de la oposición José Calvo Sotelo. Este último hecho hizo que se adelantara la sublevación militar que estaba prevista para unos meses más tarde. Así, los días 17 y 18 de julio se producía una sublevación militar desde los acuartelamientos de África. Esta sublevación que, en un primer momento, pretendía cambiar de gobierno desembocó en una guerra civil al no producirse en todo el ejército. La sublevación solo fue apoyada por un sector del ejército mientras la otra parte se mantuvo fiel a la república. Comenzaba así la guerra civil española, que duraría 3 largos años y dejaba tras de sí un millón de muertos.

LOS BANDOS

Rápidamente España se polarizó en dos bloques o bandos. Por un lado, el Bando Republicano en el que se integraban comunistas, socialistas, progresistas, anarquistas, nacionalistas y republicanos de izquierdas, mientras que, por otro lado, el Bando Nacional estaba compuesto por la derecha, monárquicos, católicos y, en última instancia, fascistas de FE de las JONS. Ambos bandos recibieron el apoyo internacional de diferentes países. En este sentido, el Bando Republicano recibirá el apoyo sobre todo de la Unión Soviética de Stalin y los voluntarios de diferentes países que se integraron en las denominadas Brigadas Internacionales, mientras que el Bando Nacional recibió la ayuda de Italia y Alemania, principalmente, y de Portugal aparte de voluntarios de diferentes países como fueron los irlandeses y rumanos entre otros.

El apoyo a los bandos responde, en primera medida, al interés de los países por probar sus armas, ya que Europa vivía un periodo similar al español y era inminente una guerra, y también al deseo de estos países por imponer de una manera u otra sus pretensiones ideológicas. Ambos bandos tuvieron que pagar su ayuda. Así, el Bando Republicano pagó con oro a Moscú mientras que Franco devolvería la deuda contraída durante la II Guerra Mundial, un ejemplo de esta ayuda será el envío de la División

Española de Voluntarios a Rusia para combatir del lado de los alemanes contra el comunismo.

En este sentido, como establece Maestú (2013), la ayuda internacional era condicionada a los planes estratégicos de Hitler, Mussolini y Stalin. Franco rápidamente pidió ayuda a Italia y Alemania mientras que el gobierno de Madrid, la República, se tuvo que echar en brazos de Stalin tras la pasividad de Francia, país al que primeramente se pidió ayuda¹.

La intromisión internacional en la contienda hacía prever que la guerra iba a ser larga y duradera. Quizá, la extensión larga de la guerra sea el motivo del desgaste interno de los bandos aparte de las desavenencias surgidas.

Por ello, se plantea la siguiente pregunta, ¿fueron los bandos un ente unificado internamente de manera ideológica? ¿Su cohesión pudo ser garantía para ganar la guerra?

1. EL BANDO REPUBLICANO

Nada más comenzar la contienda bélica se formó el Bando Republicano denominado así por la historiografía contemporánea debido a que en este bando se aglutinaban las fuerzas que defendieron la república. Según que autor lo establezca, el Bando Republicano puede denominarse también Bando leal o Bando gubernamental y de manera peyorativa Bando Rojo

Según su ideario común, así lo establecen los autores, el Bando Republicano estaba compuesto por comunistas, anarquistas, socialistas y, en general, la izquierda española. Su objetivo era la defensa y el mantenimiento del sistema republicano, de la II República.

FORMACION Y APOYO

Tras su formación, en seguida estuvo organizado militarmente y apoyado por parte del ejército y las milicias paramilitares. Su organización quedaba de la siguiente manera:

1. El Ejército. Una parte del ejército republicano que no se sumó a los militares sublevados se mantuvo fiel a la república y gracias a ello la defensa de esta se pudo materializar aguantando tres años. El Ejército Popular de la República (EPR), Ejército Republicano o Ejército Popular, fue la adopción que tomó el ejército republicano tras las medidas tomadas por los dirigentes republicanos al reorganizarse el ejército y sustituirse las milicias de voluntarios que surgieron durante los primeros meses de la guerra. La reorganización militar se hizo en base al ejército que había permanecido fiel a la República. Así, las milicias voluntarias se convertían en unidades regulares dependientes del ejército popular. Pues tras el levantamiento del 18 de julio el ejército sufrió un caos

¹ MAESTU BARRIO, CEFERINO L., *Los enamorados de la revolución*, Plataforma 2003, p. 748

tremendo y quedó desorganizado, resultó fragmentado. En cuanto a la Armada republicana sus acciones cada vez fueron de menor calibre ya que solo podía operar en la base de Málaga y en la de Cartagena sin poder impedir el puente aéreo creado por el Bando Nacional entre Tánger y Gibraltar que permitía el desplazamiento de las unidades sublevadas de África a España.

2. Milicias Confederales. Fueron una milicia de carácter popular y de componente predominantemente anarquista pues su organización dependió del movimiento libertario en general como FAI y CNT. Las milicias tuvieron un gran papel en la guerra civil y su formación se establecía en columnas. Estaban compuestas por voluntarios que resistieron al bando sublevado durante toda la guerra a pesar de no contar con formación ni preparación militar. Sobre todo destacaron en el norte peninsular, en Aragón y Cataluña. Aunque también fueron protagonistas en su enfrentamiento contra los comunistas, realizando así su revolución pendiente (este episodio se mostrará más adelante).

En Vascongadas, el PNV se mantuvo fiel a la República y se crearon milicias vascas (Eusko Gudarostea) que combatieron al bando sublevado sobre todo en Vizcaya y Guipúzcoa. El avance de la guerra hizo que estas milicias se integrasen en el ejército republicano y a sus milicianos se los conoció como “gudaris”.

Aparte de todo ello, el apoyo internacional al Bando Republicano fue más bien escaso. Aquí habría que destacar el apoyo militar y humanitario de la URSS y México, ambos aliados del gobierno republicano español, y la formación de las Brigadas Internacionales. Además, México y Francia acogieron a muchísimos republicanos españoles que, según avanzaba la guerra, se exiliaban.

La ayuda de la URSS de Stalin se resume en carros de combates y blindados (en especial los T-26, BA-6 y BT-5), cientos de aviones, miles de fusiles y pistolas, comida, piezas de artillería antiaérea y terrestre, además de enormes cantidades de munición y cientos de pilotos y marinos profesionales soviéticos. Por otro lado, la ayuda de México por parte del presidente Lázaro Cárdenas se establece en unos 28 millones de cartuchos de munición, 28.000 fusiles, 70 cañones antiaéreos, 55 aviones (sobre todo de fabricación francesa) y víveres. Francia, aunque no se entrometió mucho en el conflicto español, en los primeros meses de guerra y debido a que también gobernaba una coalición frentepopulista, envió a España a través de Pirineos material bélico varios cientos de fusiles, 6 tanques Renault FT-17, y miles de cartuchos así como varios bombarderos. En cuanto a la ayuda de las Brigadas Internacionales coinciden los autores en que su eficiencia militar era poca pero fueron un revulsivo que ahondó en la moral de la resistencia republicana.

IDEOLOGIA

En el Bando Republicano encontramos a la izquierda, mayormente socialistas, anarquistas y comunistas, entre otros. Se comenzó a conocer como Bando Republicano debido a que fueron los que se mantuvieron fieles a la república durante la Guerra Civil. Sin embargo, el Bando Republicano acabó siendo absorbido y canalizado por la

izquierda y la clase obrera. A pesar de todo, dentro del bando había posturas que se enfrentaban y en muchos casos coincidían entre sí, como mostraré a continuación

¿Qué les unía?

Los objetivos del Bando Republicano iban desde el mantenimiento de la democracia (defendido por los partidos republicanos) hasta el establecimiento de un Estado socialista similar al impuesto en Moscú (idea sostenida por comunistas y socialistas), pasando por el establecimiento de una revolución de carácter libertario que sostenían los anarquistas. Sin embargo estas ideas, en un primer momento coexistieron unidas para luchar contra el bando sublevado.

Pero, sobre todo, lo que les unía o tenían en común los diferentes integrantes del Bando Republicano era el republicanismo y la defensa de los valores como la libertad política y en menor medida la democracia. Es decir, la defensa de la Republica como modelo político en el cual se encuadran los valores de igualdad, democracia, progreso, socialismo....

También, les unía un gran afán de lucha antifascista, pues veían en los sublevados un intento de imponer el fascismo como ya pasaba en Italia y Alemania. Este afán de lucha se mantuvo más o menos durante toda la guerra.

El anticlericalismo también fue un punto esencial que unía a todos los republicanos o por lo menos a su mayoría. La iglesia se había convertido en enemigo de la Republica desde el principio debido a las numerosas reformas que se llevaron a cabo aparte de los conventos e iglesias que sufrieron atentados. Si bien el anticlericalismo no fue enteramente una idea que abordara a todos los componentes sí que podríamos hablar de laicismo, es decir, se defendía la independencia entre Estado y religión.

La izquierda también se caracterizó por la defensa de una igualdad social, apoyo a las reformas que se tomaban desde el gobierno republicano, como la reforma agraria y educativa, entre otras, y el apoyo a la libertad de la mujer así como un consenso entre el estado y lo que se perfilaba tímidamente como autonomías, una república federal a grandes rasgos.

La defensa del constitucionalismo y el sistema anterior también estuvieron presentes a lo largo de la guerra en este bando. Y en menor medida la lucha de clases y el sueño de la revolución.

Este bando albergaba sobre todo a la clase obrera, las izquierdas y una parte del ejército que se mantuvo fiel a la Republica así como a parte de la burguesía. Pero, sin embargo, dentro del bando había divisiones que en muchos casos desunían a sus miembros.

¿Qué les enfrentaba?

Lógicamente, como el Bando Republicano era un batiburrillo ideológico, igual que el Bando Nacional, las diferencias se materializaban en muchos casos. Así, podemos

encontrar bastantes diferencias ideológicas en el Bando Republicano entre los demócratas constitucionales, progresistas, nacionalistas periféricos, socialistas, comunistas y los revolucionarios anarquistas. Este último suponía un gran apoyo, sobre todo urbano, en las zonas rurales de Andalucía, Cataluña, Asturias o Euskadi entre otras regiones. Aunque también había sectores nacionalistas del clero vasco y navarro que se mantuvieron fieles a la república.

Sin embargo, a pesar de todo ello, el bando en muchas ocasiones no se encontraba cohesionado de cara al enemigo. Sobre todo en regiones como Aragón y Barcelona donde comunistas y anarquistas se enfrentaron.

En este aspecto, el Bando Republicano, tuvo que hacer frente aparte de la guerra a las luchas internas que había y que, mayormente, se debían a diferencias ideológicas. Sus líderes o bien se exiliaban a Francia o América o caían en la guerra y, mientras esta avanzaba, las diferencias se acentuaban. En este contexto, hay que destacar el enfrentamiento armado entre anarquistas y comunistas en regiones como Cataluña y Aragón, de predominio anarquista, siendo Euskadi y Castilla, así como Madrid, donde había más resistencia comunista y socialista.

Así lo pone de manifiesto Juan E. Pflüger al afirmar que en 1937 hubo otra “guerra civil” haciendo referencia a los hechos violentos acaecidos en Cataluña, sobre todo en Barcelona, entre comunistas y anarquistas. Desde el 3 de mayo y hasta el 8 de mayo de 1937 las milicias comunistas junto a la Guardia Nacional Republicana se enfrentaron a los anarquistas en un tiroteo que se saldó con unos 1000 muertos y más de 1500 heridos. Nuevamente, Juan E. Pflüger, afirma que el 3 de mayo de 1937 unos doscientos policías intentan desalojar la Central de Teléfonos de Barcelona, de dominio anarquista para, de este modo, poder usarlo con fines espías contra el enemigo, aquí comienzan los tiroteos y la guerra ideológica. Los anarquistas se resisten y finalmente son desalojados. A partir de aquí, “comunistas, por un lado, y anarquistas, por otros, se repartieron la ciudad y empezaron una guerra²”. Todo esto mientras la Generalidad de Cataluña, apoyada por comunistas y socialistas, pedía el alto el fuego como bien reflejaba el diario *La Almudiana* el 5 de mayo de 1937³ ya que la “CNT había tomado la ciudad de Barcelona” y se enfrentaba a la Generalidad.

En postura similar se encuentra Antony Beevor al observar que desde mayo de 1936 la España obrera se hallaba fragmentada en diferentes parcelas de poder. Así anarquistas de la CNT se enfrentaban a socialistas de UGT y viceversa, aunque hablaríamos de enfrentamientos con poca importancia. Pero coincide su postura en observar que ya los partidos marxistas dependían de la URSS y esto provocaba enfrentamientos también

²PFLÜGER, JUAN E., “Comunistas contra anarquistas, una guerra civil dentro de otra”, *La Gaceta*, 4 de Marzo 2016, <https://gaceta.es/blogs/crimenes-del-comunismo/comunistas-anarquistas-guerra-civil-04032016-1946-20160304-0000/>

³*La Almudiana*, año L, nº 19128, Palma de Mallorca en <https://manuelaguilerapovedano.wordpress.com/2012/06/14/cuando-comunistas-y-anarquistas-se-mataron-entre-ellos/>

entre trotskistas y estalinistas, por ejemplo, mientras PSOE y POUM, por ejemplo acercaban sus posturas hacia comunistas⁴.

También encontramos al militar comunista Enrique Lister quien en Castilla fusiló a numerosos anarquistas durante la guerra civil española⁵.

Manuel Aguilera (2010), establece que las luchas entre comunistas y anarquistas eran las causantes de haber perdido la guerra en el norte pues su efecto fue destructivo. El enfrentamiento entre ambas corrientes corresponde a la lucha interna por el poder y por imponer de un modo u otro la ideología que debía haber en el Bando Republicano. Estas luchas, continua el autor, hacían que los republicanos se enfrentasen entre si en vez de hacerlo contra el bando sublevado, bajaban la moral, derrochaban medios y entorpecían las operaciones militares. Los sucesos más llamativos, como coinciden los autores, fueron en Barcelona y Madrid donde tanto anarquistas como comunistas quisieron hacer su revolución. Así, en mayo de 1937 se enfrentaron en Barcelona los anarquistas de la CNT-FAI y el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) contra la policía, los nacionalistas catalanes y los comunistas del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC)⁶. Estos hechos desataron una fuerte represión contra anarquistas y miembros del POUM.

También en Madrid, al final de la guerra el Coronel Casado, del Bando republicano, dio un golpe de Estado que llevó a un enfrentamiento entre los antifascistas muriendo 242 personas entre anarquistas, socialistas y comunistas. Pues los que apoyaron a Casado lo hacían convencidos de que luchaban contra la tiranía soviética.

Un caso parecido aunque menos sonado fue el de Villacarrillo. Aquí el coronel republicano García Vallejo mantuvo encerrados a 70 comunistas en una iglesia para entregárselos a los nacionales.

COMPOSICION DEL BANDO REPUBLICANO

El Bando Republicano, como ya he mencionado, albergaba a toda la izquierda y, dentro de esta, habría distinguir entre socialistas, comunistas, anarquistas y republicanos de izquierdas, a grandes rasgos.

A. Anarquismo

El anarquismo es la filosofía política que propone una sociedad basada en el apoyo mutuo, la libertad y la igualdad económica, rechazando, para ello, el Estado o poder público que gobierne sobre las personas. Para ello rechaza la necesidad del Estado o de

⁴ BEEVOR, A., *La guerra civil española*, Critica, 1989, pp. 419-437

⁵ <https://www.portaloaca.com/historia/biografias/3398-lister-el-hombre-que-asesino-a-los-anarquistas.html>

⁶ <https://www.religionenlibertad.com/de-la-quinta-a-la-sexta-columna-el-enfrentamiento-interno-en-6338.htm>

un poder público que gobierne sobre las personas. Es decir, un modelo auto-gestionado de convivencia.

1918 y 1919, será cuando la Confederación Nacional del Trabajo despuntó agrupando a miles de trabajadores españoles. Sin embargo, será el periodo de la II República y el comienzo de la Guerra Civil cuando el anarquismo español evolucione en sus pretensiones revolucionarias⁷.

El anarquismo español se englobaba sobre todo en la CNT, la cual ostentaba el monopolio anarquista español. Sin embargo, entre 1925 y 1927 aparece una desunión entre los anarquistas españoles y se crea la FAI, que a partir de ahora competirá con CNT. A partir de aquí, el anarquismo español evolucionará hacia expresiones más radicalizadas y revolucionarias, siendo la II República (tan espera por el anarquismo) un enemigo “burgués” hasta 1936. La II República se convirtió en su campo de acción y hubo constantes huelgas e intentos revolucionarios e insurreccionales para desestabilizar el sistema.

En agosto de 1931, nada más empezar la II República y tras el III Congreso de la CNT, se produce una reconversión de las posturas anarquistas a través del Manifiesto de los Treinta. Aquí se afirma la ruptura iniciada con anterioridad en la CNT de donde surgió la FAI. En este manifiesto, los treintistas se desvinculan de la FAI por ser esta mucho más radical y tenderán hacia posturas más moderadas viendo la revolución social todavía poco exprimida.

El anarquismo español se ha mostrado la mayoría de las veces muy violento⁸, protagonizando atentados de todo tipo así como magnicidios. Antes de unirse al Frente Popular, en 1936, intentaron varias insurrecciones armadas que debían desembocar en revoluciones y, sin embargo, fracasaron con la consiguiente represión contra sus miembros, que en muchos casos tuvieron que actuar bajo la ilegalidad. Los anarquistas predominaron sobre todo en Barcelona y zonas amplias de Andalucía. Sin embargo, una vez iniciada la Guerra Civil, el anarquismo se posicionó del lado de la República y protagonizó, o quiso hacerlo, la revolución social predominando como ya he mencionado enfrentamientos armados contra comunistas españoles.

B. Comunismo

Los comunistas defienden la doctrina económica y político-social basada en una organización social en la que no existe la propiedad privada a la par que los medios de producción estarían concentrados en manos del estado. En este sentido, el Estado distribuiría dichos medios de manera equitativa.

⁷ Esta revolución social ha sido uno de los pocos episodios históricos en que las ideas anarquistas de organización social se han llevado a la práctica a gran escala en el mundo (PAYNE, STANLEY G., *La revolución española, 1936-1939*, Espasa, Madrid, 2019)

⁸ AVILES, J., *La daga y la dinamita*, Tusquets, 2013

En España, tras el estallido y triunfo de la Revolución Bolchevique en Rusia, rápidamente se temió por ello. Efectivamente, el ejemplo de la revolución rusa se expandió rápidamente por Europa y el mundo. Tras ello, se crearon partidos comunistas a imagen y semejanza de Moscú para luchar contra el sistema capitalista y organizar la dictadura del proletariado.

En España será en 1921 cuando se funde el Partido Comunista de España, tras una escisión del PSOE, con la mirada puesta en el Partido Comunista de la Unión Soviética.

El monopolio ideológico del comunismo en España, a grandes rasgos, estaba repartido entre el PCE y el POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista). Se trataría de un partido de la izquierda comunista que no se autodefinía como marxista-leninista, como sí era el caso del PCE. En este sentido, también se puede englobar a las Juventudes Socialistas que a finales de los años 1934 y en 1935 se habían radicalizado bastante tendentes hacia el *estalinismo* de estado, participando, por ejemplo, en la revolución de Octubre del 34.

El comunismo en España, comenzó a tener afiliados durante la II República y llegó a participar en la revolución de Asturias del 34. Tras las elecciones de 1936 quiso, igual que los demás movimientos, realizar su revolución social que tristemente les pilló en la guerra civil igual que a los demás.

C. Socialismo

En el último grupo ideológico se encuentran los socialistas que defendían una doctrina política y económica que propugna la propiedad y la administración de los medios de producción por parte de los trabajadores con el fin de lograr una organización de la sociedad en la cual debería existir igualdad política, social y económica de todas las personas.

Dentro de las tres ideologías predominantes del Frente Popular o Bando Republicano, el socialismo tendería hacia formas más reformistas y moderadas, aunque mantuvo su línea marxista durante la II República. De hecho fue el único partido de izquierdas español que se mantuvo legal durante la Dictadura del general Primo de Rivera.

El monopolio del socialismo español, sobre todo e históricamente, se ha mantenido en el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) que desde su fundación en 1879 se declaró socialista y marxista. Su presencia en el bando republicano fue muy importante ya que el socialismo español contaba con bastante experiencia de lucha armada, tras el fracaso de la Revolución de Octubre del 34.

D. Resto de Republicanos

La otra parte del Bando Republicano lo constituían la clase media, burgueses, liberales, feministas (aunque todavía en minoría), independentistas, republicanos moderados, militares que no se mostraron a favor del levantamiento, constitucionalistas, demócratas....

2. EL BANDO NACIONAL

El Bando nacional es el nombre con el que se autodenominaron los sublevados tras el levantamiento militar contra el gobierno republicano del 18 de julio de 1936. Los sublevados quisieron diferenciarse de los fieles al gobierno republicano llamándose a sí mismo “nacionales”. Esta terminología despreciaba al bando contrario, Republicano, y, en consecuencia, hacía ver que los nacionales eran por tanto los verdaderos y legítimos españoles.

La II República ya daba síntomas de malestar socio-político y fueron constantes los intentos por desestabilizar el gobierno desde el principio. A partir de 1934 los contactos entre militares y católicos o fascistas fueron comunes y las conspiraciones contra el gobierno republicano no cesarán. El panorama, por consiguiente, se crispó aún más tras las elecciones de 1936 que dieron la victoria a la coalición de izquierdas denominada Frente Popular, un hecho que hizo que no se abandonase la idea de sublevación militar. Esta se tuvo que adelantar tras la muerte del líder de la oposición Calvo Sotelo, asesinado por miembros de la izquierda socialista.

FORMACION Y APOYO

Aunque en el Bando Nacional la situación pareciera distinta a la del Bando Republicano, sin embargo era la misma y hubo discrepancias desde el principio. En este sentido, supieron combatir juntos contra el temor que incitaba el comunismo o la posible bolchevización de España con el frente Popular.

La formación del Bando Nacional se va conformando sobre el transcurso de la guerra ya que anteriormente había un Bloque Nacional, en su mayoría de derechas, que se presentó conjuntamente a las elecciones de febrero de 1936 en contraposición a la candidatura de izquierdas o Frente Popular.

Aunque había conspiraciones que preveían un golpe de Estado contra el Gobierno hasta el momento no se sabía nada, pero se preveía para agosto de 1936. Sin embargo, como ya se ha visto, el asesinato del líder de la oposición a manos de miembros de la izquierda no hizo otra cosa que adelantar el golpe que estaba previsto. Así, entre el 17 y 18 de Julio de 1936 se sublevan en los cuarteles de África varios militares y triunfa el levantamiento aunque no en toda España. Al no triunfar de manera efectiva se produjo la guerra civil que estaba destinada a durar en el tiempo al haber dos bandos enfrentados.

Con el inicio de la guerra, el bando sublevado se autodenominó “Bando Nacional” en contraposición a la España “no nacional” y a este bando se unieron todos los sectores de la vida política contrarios a la izquierda y al gobierno republicano. Así, rápidamente se unieron a los militares sublevados el conjunto de la derecha, los católicos y carlistas, los monárquicos y conservadores y en última instancia los nacional-sindicalistas de FE de

las JONS que, por cierto, carecían de sus principales líderes por hallarse todos encarcelados.

También, rápidamente países como Alemania, Portugal e Italia prestaron ayuda al Bando Nacional. Alemania e Italia por afinidad ideológica y para probar el armamento nuevo para un futuro no muy lejano en el que se preveía una guerra en Europa y Portugal por cercanía y por temor a una victoria del Frente Popular. Tanto la derecha como los aliados externos mostraron su apoyo al bando del general Franco y en seguida España se convirtió en un país en guerra.

También, nada más comenzar la contienda, la Iglesia en seguida mostró su apoyo al Bando Nacional y calificó la guerra de “cruzada”, un término que fue aprobado y aceptado de buen grado por el conjunto de la “España Nacional”⁹.

Además, la cuestión regional mediante el estudio y aprobación de los estatutos catalán, gallego y vasco sirvió de estímulo para que la derecha se radicalizase, aprovechando eso para denominarse “nacionales”.

Por ello, la estructura del Bando Nacional quedaría compuesta de la siguiente manera:

1. Iglesia. En la iglesia englobaríamos tanto al clero como a los católicos y carlistas, a excepción del clero vasco que se mantuvo fiel a la república. Desde el primer momento la iglesia se mostró del lado “nacional” debido a la política atea que había llevado la II República con la quema de conventos e iglesias y persecución a miembros eclesiásticos. Además, entre las reformas previstas del gobierno frentepopulista la iglesia estaba en el punto de mira. Por lo que su atracción hacia el bando nacional de un modo u otro estaba justificada.
2. Militares. La UME y la Legión, sobre todo, desde el primer momento, los regulares de África y militares apartados por la república o militares de la “vieja oligarquía” en seguida se alzaron contra la república. Los militares no veían bien la reforma militar que se quería llevar a cabo como tampoco la separación que muchos tuvieron. Veían en el gobierno republicano un freno a sus intereses y beneficios. Se englobaron en torno a la figura del general Franco que a finales de 1936 ya ostentaba muchos cargos en su persona siendo uno de ellos jefe del ejército.
3. Monárquicos. Los monárquicos vieron en la sublevación su momento para restaurar la monarquía con Don Juan, rey que debía suceder a Alfonso XIII, aunque al final no fue así. Su apoyo al Bando Nacional reside sobre todo en ese anti-republicanismo que fue constante durante la II República. Aquí a parte de los alfonsinos podemos englobar a los carlistas también ya que ellos creían en una España monárquica, aunque reconociesen a otro rey como legítimo.

⁹ El Término “Cruzada” para referirse a la Guerra Civil fue acuñado por uno de los principales ideólogos del Bando Nacional en Salamanca, el de Salamanca Pla y Deniel, en PEREZ DELGADO, T., *De rebeldes a Cruzados. Pioneros del discurso legitimador del Movimiento Nacional. Salamanca Julio-Octubre de 1936*, <http://docplayer.es/22863685-De-rebeldes-a-cruzados.html>

4. Derecha. El apoyo de la derecha al Bando Nacional fue crucial ya que aquí se podría englobar a todo el bando desde radicales a conservadores, moderados..., pasando por los católicos y tradicionalistas, la CEDA, Renovación Española..., el Bloque Nacional en resumidas cuentas.
5. Fascistas. El apoyo a la sublevación de última hora se produjo desde el lado falangista y nacional-sindicalista. FE de las JONS mostró en última instancia su apoyo a un golpe necesario. El fascismo español era minoritario ya que la mayoría de los partidos de derechas y católicos habían optado por un acercamiento a la estética fascista.
6. Ayuda internacional. Las dos potencias que destacaron por su apoyo a la causa franquista fueron la Alemania nazi y la Italia fascista debido a que su ayuda resultó decisiva para el Bando Nacional, sobre todo, gracias al dominio del espacio aéreo. La Alemania de Hitler envió la Legión Cóndor, e infantería, aunque sobre todo fue apoyo logístico y aviación. Hitler aprovechó la contienda para probar sus armas como los cazas Messerschmitt Bf 109 y Junkers Ju 87 y los bombarderos Junkers Ju 52 y Heinkel He 111. Italia, por el contrario, hizo hincapié en la infantería con el “Corpo Truppe Volontarie” aunque también envió la “Aviación Legionaria”. Unos 45.000 soldados italianos estuvieron a lo largo de la guerra civil. También aportó cuatro submarinos que en seguida se unieron a la flota de Franco y cuatro destructores. Unas tres divisiones completas y 300 aviones en resumidas cuentas aportó la Italia de Mussolini. El Estado Novo del Portugal de Salazar envió la Legión Viriato, Legión Verde Portuguesa, que constaba de unos 10.000-12.000 soldados que desde el primer momento de la guerra se integraron en las tropas nacionales. Y, en menor medida, Irlanda también estuvo presente en la guerra del lado de las tropas nacionales con el envío de la “Irish Brigade”, reclutada por el militar pro-fascista Eoin O’Duffy, y que llegó a reunir unos 700 voluntarios, aunque su papel fue meramente simbólico. También vinieron voluntarios franceses, belgas y rumanos entre otros, aunque su número no llegó a pasar de los 500 hombres.

IDEOLOGIA

El conglomerado del Bando Nacional supone la mezcolanza de diversas ideologías provenientes de la derecha, conservadores y católicos, monárquicos y nacionalistas españoles. En este sentido, la ideología derechista será la que prime en su mayoría en todo el bando, habiendo excepciones como los fascistas de FE de las JONS que en un primer momento se decantaron *tercerposicionistas*.

¿Qué les unía?

Los nacionales dejaron a un lado sus diferencias ideológicas, que aparecerán más tarde, y se unieron sobre todo contra el marxismo que, para ellos, representaba una amenaza real en España. Al contrario que el Bando Republicano, el Bando Nacional dejó a un lado sus rivalidades políticas e ideológicas y se unieron. La cohesión por tanto viene desde el apelativo “nacional” que englobaba a todos aquellos anti-marxistas, es decir, a

la iglesia, derecha, católicos y fascistas. Además, la idea de la unidad nacional era un buen aglutinante para este bando que veía en la República frentepopulista un elemento disgregador de la unidad nacional. También, la intromisión de regímenes autoritarios, como Portugal, o totalitarios, como Alemania o Italia, daban más consistencia al bando nacional reforzándolo en la idea nacional y nacionalista.

También, aparte del rechazo al marxismo o posible revolución bolchevique en España y el deseo de la unidad nacional mediante un nacionalismo exacerbado, compartían el desprecio a la república, sobre todo la frentepopulista del 36 por las medidas y reformas que quería realizar, unas medidas que afectaban a la aristocracia y burguesía así como a la iglesia. La deriva estalinista que tomaba la República hacia el verano de 1936 y el auge de la violencia político-social sirvió de aglutinante ideológico que cohesionó al bando Nacional.

En aquello que les unía, también podemos encontrar el afán por un estado fuerte pues tanto los militares sublevados como los católicos y fascistas reclamaban ya desde 1933, a través del gobierno radical-cedista un mayor control estatal tanto en política interior como exterior como en política territorial así como en economía. La sociedad española se había radicalizado bastante a partir del fallido intento revolucionario de 1934 y en 1935 ya encontramos una sociedad paramilitar sobre todo en los grandes partidos como en PCE, PSOE, CEDA, RE, y FE de las JONS así como en sindicatos como la CNT o las juventudes socialistas y las milicias carlistas.

En este sentido, la derecha española se había fascistizado, es decir, había adoptado la estética fascista, sobre todo la CEDA de Gil Robles, al que saludaban con el brazo en alto y llamaban jefe, el Partido de Renovación Española, los requetés carlistas y el Partido Nacionalista de Albiñana entre otros. Con ello, el verdadero fascismo español no pudo apenas imponerse en una competitiva vida política ya que parte de su estética y demás parafernalia había sido adoptada por otros sectores políticos.

El deseo de defender e imponer la religión cristiana y católica en la vida española también era un aglutinante del Bando Nacional. En este sentido, la iglesia había sido desplazada durante la República y en 1936, al igual que en 1931, ardía algún convento que otro en Madrid, sobre todo, y se perseguían a clérigos y religiosos. En esta cuestión hay matices entre la derecha y los fascistas ya que mientras la primera quería un estado catolicista los segundos se mostraban más revolucionarios reconociendo su esencia moral cristiana pero defendiendo una separación entre iglesia y estado. Pero por lo general, el Bando Nacional se mostraba en defensa a ultranza de la iglesia y la fe católica.

¿Qué les enfrentaba?

El Bando nacional tampoco fue un bando homogéneo ideológicamente ya que había diversidad de ideas, desde las más moderadas a las más radicales, y en muchos casos estas se enfrentaban entre sí. Aunque, a diferencia del Bando republicano, en el bando nacional apenas hay información o documentación sobre incidentes internos. Esto fue

posible debido a la persona de Franco que desde el primer momento fue ostentando cada vez más poderes y reconocido como *líder* del Bando Nacional por todos los integrantes del mismo. Las discrepancias vendrán después, a medida que avanza la guerra.

En este sentido, no se puede hablar de enfrentamiento abierto durante la guerra aunque sí que se pueden mencionar las disidencias y exilios sobre todo de carlistas y falangistas al mostrarse en desacuerdo con la postura que tomaba Franco, con la visión que tenía de la Nueva España que se quería conseguir. Las discrepancias provienen, en este aspecto, del seno de los grupos políticos que buscaban su propio espacio ideológico, un espacio que en seguida fue usurpado.

La guerra civil española proseguía pero no pasó ni un año cuando Franco promulgó el Decreto de Unificación que reforzó su poder pero que, a su vez, produjo disidencias políticas sobre todo en el entramado político de FE de las JONS y los tradicionalistas carlistas. Sin embargo, todos los grupos políticos que mostraron su apoyo al levantamiento de los militares posteriormente se mostraron agradecidos a ellos por la victoria conseguida pues coincidían en muchos puntos con lo que pretendía Franco. Muchos de ellos, como los monárquicos alfonsinos, los tecnócratas y democristianos se mostraron en una posición posibilista con la esperanza de optar a un cambio que les permitiese continuar con su vieja política e idiosincrasia, sin embargo, no fue así y desde la dictadura se les vigiló y controló a todos ellos. A pesar de las disidencias, nunca hubo un peligro para la dictadura, así como tampoco se representó un riesgo para el sistema franquista.

El 20 de abril de 1937, en primer lugar, Franco promulgó el Decreto de Unificación por el cual se unía bajo un mismo partido y mando –liderado por el propio Franco- el partido nacional-sindicalista de FE de las JONS con la Comunión Tradicionalista de los carlistas. Lo que comenzaba a ser una dictadura ya en 1937 se sostenía gracias a la derecha española ya que había sido el apoyo mayoritario de Franco. En este sentido, Franco aprovechó este apoyo y lo decoró con el ideario de FE de las JONS para constituir la base del régimen, como afirma Pecharromán (2005)¹⁰. Así las cosas, con el Decreto de Unificación se pretendía unir a todos los grupos políticos que habían colaborado, y apoyado, con los sublevados y, con ello, rebajar las tensiones que se vislumbraban entre católicos, monárquicos y falangistas.

El Decreto no sentó bien ni a carlistas ni a falangistas pues veían su espacio político y su autonomía disminuidos. Además, ambos sectores, falangistas y carlistas, no compartían muchos aspectos en común. Las negociaciones entre falangistas y carlistas no llegaron a buen puerto ya que no llegó a haber entendimiento por lo que las tensiones aumentaban a medida que pasaba el tiempo. Ni carlistas ni falangistas se ponían de acuerdo y la fusión de ambos se hizo de manera obligada. Fal-Conde, líder de los carlistas se encontraba exiliado en Portugal mientras el pretendiente a la corona carlista estaba en el sur de Francia a la espera de que finalizase la guerra. Por otro lado, Hedilla,

¹⁰ GIL PECHARROMAN, J., “sostén de la dictadura”, en *Aventura de la historia*, nº85, año 8, 2005, “los hijos de Franco”, pp.36-49

líder de FE de las JONS en ese momento, se opuso frontalmente a la fusión con los carlistas. Este hecho le llevó a un enfrentamiento con los falangistas que sí que deseaban la fusión.

Tras ello, se produjeron enfrentamientos en Salamanca entre falangistas muriendo varios en los enfrentamientos entre los partidarios de la fusión y de la supeditación al poder militar —encabezados por Sancho Dávila y Agustín Aznar- y los contrarios a ella —encabezados por Hedilla-. Por consiguiente, el Decreto de Unificación salió a la luz y Franco detuvo a los disidentes falangistas, entre los que estaba Hedilla, mientras que alejó a los carlistas “molestos” como Fal-Conde, a la par que el nuevo partido, FET de las JONS quedaba bajo su mando. Con ello, el conglomerado ideológico del nuevo régimen quedaba resuelto en abril de 1937, siendo el único partido legal el aprobado en el Decreto. Los demás partidos eran ilegales y por lo tanto no existían. Al nuevo partido se le denominó Partido Único y, más tarde, Movimiento nacional, a medida que los aliados ganaban la guerra, pues con esta última denominación Franco se alejaba del Eje y daba una imagen más “democrática”. Los enfrentamientos vendrán más tarde junto a varias disidencias.

Así, en el año 1942 el régimen cambiará de rumbo debido al transcurso de la guerra. En este año Alemania comienza a retroceder mientras los aliados avanzan mientras en España se produce un atentado falangista en la basílica de Begoña en Bilbao. El atentado se realizó por 8 falangistas contra el general Varela y miembros carlistas que acudían a misa. Este hecho causó la destitución de varios ministros falangistas como Serrano Suñer, ministro de Asuntos Exteriores, y Valentín Galarza, ministro de Gobernación debido a que su política era pro-alemana o germanófila. Franco aprovechó esta situación y se quitó del medio a los falangistas sustituyéndoles por ministros más aliadófilos. De los 8 falangistas condenados solo se fusiló a uno. Tras ello, varios falangistas y carlistas se exiliaron de España quedándose el régimen sin oposición alguna.

Los enfrentamientos cesaron y el Partido Único funcionó como Franco quería. La oposición falangista y las discrepancias carlistas quedaron aplastadas en un breve periodo de tiempo y el régimen se consolidó. El régimen quedó conformado por esas familias derechistas y conservadoras, católicas y monárquicas y, en menor medida, fascistas, como nuevamente establece Pecharromás (op. cit.). Así cada familia del régimen se amoldó a su parcela de poder para sobrevivir en el tiempo.

Los grupos políticos o familias del régimen eran, por tanto, formaciones políticas que habían nacido durante la II República, que carecían de estructura y capacidad de representación formales y que representaban una amalgama diversa en cuanto a la ideología, hecho que hacía que hubiera rivalidades y enfrentamientos. Por lo tanto, era Franco quien arbitraba y mandaba en estas familias ostentando todo el poder del Bando Nacional prácticamente desde el principio.

COMPOSICION DEL BANDO NACIONAL

A. Derecha.

La derecha política es aquella rama de la política que acepta ciertos preceptos como inevitables y naturales apoyándose, por lo general, sobre la base del derecho natural, la economía y la tradición. En la derecha se engloban individualistas, conservadores, tradicionalistas, liberales, religiosos..., en este sentido, la derecha del Bando Nacional se caracterizaba, en términos generales, por el individualismo frente a colectivismo, la confesionalidad frente a laicismo, la defensa de la propiedad privada frente a la propiedad pública de ciertas actividades económicas, un tradicionalismo arcaico y conservador frente al reformismo social que planteaban sectores republicanos e izquierda, defensa del conservadurismo frente al progresismo....

Sin embargo, el grueso de la derecha se puede asociar a posiciones liberales, sobre todo en economía, y también a una cierta defensa del capitalismo así como tender hacia el conservadurismo, ya sea político o económico. Podía tener también posiciones reaccionarias y religiosas. Las corrientes ideológicas que engloba el seno de la derecha suelen ser, en su conjunto, compatibles entre los distintos grupos, buscando sobre todo el mantenimiento de un orden social establecido a través del conservadurismo y del tradicionalismo. En este sentido, el sector más liberal enfatizaría el libre mercado por encima del intervencionismo mientras potencia los valores individuales, mientras que la corriente conservadora se muestra partidaria de estructuras más jerarquizadas y disciplinadas.

En la derecha del Bando Nacional encontramos principalmente a la CEDA de Gil Robles y Renovación Española de Calvo Sotelo como adalides, siendo principalmente monárquicos partidarios de Alfonso XIII y Don Juan de Borbón, seguidos de católicos y tradicionalistas. Los carlistas aunque se engloban aquí, merecen mención aparte debido a su tradicionalismo mezclado con deseos de monarquía absoluta. Normalmente, predominaron conservadores y tradicionalistas que se englobarían en aristócratas y burgueses así como terratenientes y miembros de la “vieja política” como caciques por ejemplo o militares sublevados, democristianos, nacionalistas como el Partido Nacionalista de Albiñana y todo el sequito eclesiástico, a excepción del clero vasco.

B. Carlistas

El carlismo fue un movimiento que surgió como oposición frontal al liberalismo en el siglo XIX español. Los carlistas apoyaron a Carlos de Borbón para suceder al rey Fernando VII en lugar de Isabel II de España, quien finalmente fue entronizada en 1833. Tras ello, hubo 3 guerras carlistas en España a lo largo del siglo XIX y el carlismo se mantuvo, siempre con sus pretextos ideológicos, hasta la guerra civil y se englobó a su vez en el Bando Nacional con la esperanza de retornar aun absolutismo monárquico.

Destacaron principalmente por su fanatismo religioso y su inmovilismo político y social. con gran peso en las zonas rurales del norte de España, sobre todo en Castilla y León, Navarra, La Rioja, País Vasco, y partes rurales de Aragón y Cataluña. Su ideología fue, en resumidas cuentas, tradicionalista y conservadora, ultra-católica y

absolutista, es decir, reclamaban el retorno al Antiguo Régimen en el cual primaba la monarquía absoluta.

Aquí, destaca la Comunión Tradicionalista o Carlismo y sus milicias, los requetés. Apoyaron al bando sublevado para frenar, según ellos, los desmanes que cometía la II República en cuanto a la religión y su participación en la guerra y, sobre todo, en la Batalla de Bilbao fue vista como la Cuarta Guerra Carlista, es decir, como la continuación de las guerras del siglo XIX.

C. Militares

Cierto es que en el Bando Republicano hubo una parte de militares que se mantuvieron fieles a la Republica, sin embargo, la otra parte del ejercito apoyó a los generales sublevados contra el gobierno republicano como Sanjurjo, Goded, Mola o Franco entre los más destacados.

También es verdad que la II Republica a partir de 1935 era un hervidero de violencia política y conspiraciones de diversos grupos políticos y militares. En este sentido, la oposición a la Republica planteaba abiertamente una conspiración que diera lugar a un golpe de Estado para quitar el poder a las izquierdas pero ese golpe no vino de los grupos políticos sino más bien del ejército.

El advenimiento de la II República no encajó en su mayoría con los militares que en gran parte no la miró con buenos ojos. Esto se observa en los intentos, constantes, de golpes de estado o pronunciamientos militares que hubo durante la II República. Las reformas políticas referentes al ejército español, como la “Ley Azaña” generaron gran descontento entre los militares y el triunfo electoral del Frente Popular en las elecciones de 1936 fue la gota que colmó el vaso para una insurrección armada. Sin embargo, el ejército español, y sobre todo los militares “africanistas”, aceptó las reformas promulgadas y colaboró con la II República en los sucesivos gobiernos que hubo. A pesar de todo, la posibilidad de la insurrección armada siempre estuvo presente. Así, el Ejército Español de África sería el primero en sublevarse el 18 de julio contra la Republica, una sublevación que condujo a la guerra civil. Junto a los africanistas (Franco, mola, Goded...) se posicionó la Legión Española de Millán Astray, los regulares de África, la UME (Unidad Militar Española) y una parte de la Guardia Civil, estimándose las fuerzas del ejército sublevado, según los autores, en unos 800.000 soldados aproximadamente.

A todo ello, hay que sumar el apoyo militar exterior como soldados y material bélico de Alemania, Italia y Portugal, llegándose a formar un ejército nacional por el que pasó un millón de soldados más o menos. Pues el apoyo logístico y bélico de estas potencias fue crucial para ganar la guerra, aparte de la profesionalización que iba cogiendo el ejército español a medida que avanzaba la guerra.

D. Fascistas

Aunque no es correcto del todo, a pesar de haber coincidencias ideológicas con el fascismo, englobaré a FE de las JONS en esta clasificación. FE de las JONS se consideraba un movimiento “ni de izquierdas ni de derechas” y “genuinamente español”, coincidente en algunos puntos con el fascismo pero también con el socialismo, sobre todo en lo económico.

Sera durante el inicio de la guerra cuando FE de las JONS comience a ver crecer sus filas, sin embargo, todos los autores expertos en dicha temática coinciden en que en España no había un movimiento fascista desarrollado como tal a diferencia del que había en varios países europeos. Esto anterior se debe a que en España muchos grupos nacionalistas españoles o derechistas adoptaron también la estética fascista, igual que haría FE de las JONS.

En este sentido, los nacional-sindicalistas de FE de las JONS aunque quisieron mantenerse al margen de la derecha al final acabaron apoyando al Bando Nacional debido a que la Republica les perseguía e ilegalizaba y sus líderes en 1936 se encontraban encarcelados.

FE de las JONS fue una de las fuerzas más combativas contra la II República y desde el estallido de la guerra civil participaron activamente del lado del Bando Nacional. Durante la guerra es cuando más creció el número de afiliados debido a la fuga de sectores de la derecha a sus filas y sobre todo tras el Decreto de Unificación de 1937.

El partido de Falange quiso aglutinar la “tercera posición”, es decir, en un primer momento no se decantó ni por la izquierda ni por la derecha sino que se consideraba un movimiento “genuinamente español”. Sus resultados electorales a lo largo de la II Republica eran escasos así como sus afiliados mientras que sus acciones destacaron por la violencia en las calles sobre todo contra grupos de izquierda y sus acciones políticas se resumieron en actos variados y alguna manifestación. En su ideología rechazaban el marxismo y el capitalismo mientras abogaban por la unidad nacional y concebían un estado totalitario controlado por una estructura sindicalista en la que no existieran las clases sociales ni los partidos políticos.

Sus líderes principales José Antonio Primo de Rivera, Ramiro Ledesma Ramos y Onésimo Redondo cayeron durante el comienzo de la guerra civil por lo que FE de las JONS quedó a merced de Franco quien la “maquilló” según sus propósitos¹¹.

CONCLUSIONES

Aunque tradicionalmente, se nos ha inculcado la idea de que en la Guerra Civil solo hubo dos bandos enfrentados, se ha visto que no fue así. Sí que es cierto que existió un binomio ideológico que se materializó en dos bandos, la izquierda frente a la derecha, el

¹¹ BRANTS REYES, M., *La tercera falange*, Ediciones Barbarroja, Madrid, 2005

bando republicano frente al bando nacional, pero al analizar la composición ideológico-política de cada bando internamente se observan las discrepancias, disidencias y los enfrentamientos internos.

En este sentido, ambos bandos presentaban un batiburrillo que arrastraban desde hacía tiempo pero que, sin embargo, necesitaban estar cohesionado para ganar la guerra. Aquí se ha observado que predominaba más lo que compartían en común y la lucha contra el enemigo ideológico que sus discrepancias, pero no todo fue así y estas luchas internas pudieron condicionar la deriva de la guerra.

En ambos bandos hubo luchas internas favorecidas por las ideologías. Así se ha visto que anarquistas y falangistas intentaron su revolución pendiente en 1936 pero que también en los bandos se manifestaron de manera real las luchas políticas. En este sentido, dentro del bando republicano los anarquistas se enfrentaron a los comunistas y en el bando nacional, concretamente a raíz del Decreto de Unificación de 1937, se observa la lucha entre falangistas y carlistas. En este último bando, las guerras familiares se manifestarán de manera efectiva y real ya durante el I Franquismo cuando las rivalidades entre Iglesia, Ejército y Partido Único se manifiesten en los ministerios o cargos que Franco vaya imponiendo, condicionado todo a la deriva de la II Guerra Mundial.

Por lo tanto, se observa que aunque hubo dos bandos enfrentados en una guerra civil, estos internamente no permanecieron cohesionados debido a la mezcolanza ideológica. Pues el bando republicano acabó englobando a la izquierda y el bando nacional a la derecha pero que, sin embargo, había muchos republicanos que se sentían nacionalistas españoles o cristianos y, al revés, muchos grupos y personas del bando nacional que casaban más bien como republicanos como lo mostró Falange en su ideario. Así, el ánimo de ganar la guerra fue fundamental para la cohesión interna, aparte del apoyo internacional que cada bando recibió.

Por lo tanto, desde mi punto de vista y tras el análisis histórico, se deberían establecer los bandos haciendo justicia a la ideología de cada grupo. En este aspecto, en el Bando Republicano habría que incluir a FE de las JONS y eliminar a los anarquistas de CNT y FAI ya que eran apátridas y por lo tanto no creían en una república como modelo de un estado.

También se establece que la unión de ambos bandos no fue igual como tampoco lo fue la ayuda prestada. Estas premisas hicieron posible que un bando ganase la guerra y el otro no. Efectivamente, durante la guerra estuvo más cohesionado el Bando Nacional que el Bando Republicano, un hecho que permitió a los primeros ganar la guerra mientras los segundos protagonizaban verdaderos enfrentamientos internos, guerras dentro de una guerra, lo que Payne ha considerado como “la revolución española”.

Se observa que el Bando Republicano debería haberse llamado Bando Frentepopulista por la deriva que tomó la Republica tras las elecciones de 1936, ya que hubo grupos

republicanos que quedaron fuera del Bando Republicano al no identificarse con su posición ideológica mayoritaria de izquierdas y su mirada a la URSS.

En resumen, quedaría cojo denominar a un Bando como Nacional y a otro como Republicano ya que definir al primero como nacional supone un término despectivo ya que dejaba fuera de lo “nacional” al resto, es decir, a las izquierdas; mientras que definir al Bando Republicano como tal no sería correcto del todo pues se le clasificó así debido a que era el bando que se mantuvo fiel a la republica siendo, quizá, más acertado definirlo como Bando del Frente Popular.

En tales casos, y manteniendo la hipótesis planteada, no fueron bandos heterogéneos ni cohesionados ideológicamente aunque en uno predominó la ideología de izquierdas mientras que en el otro lo hizo la ideología de derechas. En ambos casos hubo disidencias y enfrentamientos internos y la victoria de uno implicaba la derrota del otro. En cuanto a la estructuración interna, prevaleció la defensa de los valores comunes y por lo tanto contrarios al bando rival. Tal es así que lo que caracterizó al Bando Nacional fue la defensa de la Unidad Nacional y su odio al marxismo y comunismo, a grandes rasgos, así como la defensa de la religión, mientras que el Bando Republicano se caracterizó por la defensa de la Republica, cierto anticlericalismo, la identificación del enemigo como fascista y por lo tanto la lucha antifascista y un cierto progresismo, a grandes rasgos. Sin embargo, las desuniones ideológicas se manifestaron más en el Bando Republicano hecho que hizo que el Bando Nacional ganase terreno. Por el contrario, el Bando Nacional manifestó, principalmente, sus enfrentamientos y disidencias a lo largo del Franquismo predominando las luchas entre falangistas y carlistas sobre todo.

La deriva violenta de la II Republica hizo que se creasen dos grupos inconciliables ideológicamente y, consecuentemente, generó una guerra ideológica que dividió a España en izquierdas y derechas, en “rojos” y “fascistas”, en el Bando Republicano y en el Bando Nacional, ambos enfrentados.

BIBLIOGRAFIA

AVILES, J., *La daga y la dinamita*, Tusquets, 2013

BEEVOR, A., *La guerra civil española*, Critica, 1989

BRANTS REYES, M., *La tercera falange*, Ediciones Barbarroja, Madrid, 2005

[La Almudiana](https://manuelaguilerapovedano.wordpress.com/2012/06/14/cuando-comunistas-y-anarquistas-se-mataron-entre-ellos/), año L, nº 19128, Palma de Mallorca, <https://manuelaguilerapovedano.wordpress.com/2012/06/14/cuando-comunistas-y-anarquistas-se-mataron-entre-ellos/>

MAESTU BARRIO, CEFERINO L., *Los enamorados de la revolución*, Plataforma 2003

PAYNE, STANLEY G., *La revolución española, 1936-1939*, Espasa, Madrid, 2019

PEREZ DELGADO, T., *De rebeldes a Cruzados. Pioneros del discurso legitimador del Movimiento Nacional*. Salamanca Julio-Octubre de 1936, <http://docplayer.es/22863685-De-rebeldes-a-cruzados.html>

PFLÜGER, JUAN E., “Comunistas contra anarquistas, una guerra civil dentro de otra”, *La Gaceta*, 4 de Marzo 2016, <https://gaceta.es/blogs/crimenes-del-comunismo/comunistas-anarquistas-guerra-civil-04032016-1946-20160304-0000/>

VV.AA., *Los hijos de Franco*, *La Aventura de la historia*, nº85, año 8, 2005

WEBGRAFIA

<https://www.portaloaca.com/historia/biografias/3398-lister-el-hombre-que-asesino-a-los-anarquistas.html>

<https://www.religionenlibertad.com/de-la-quinta-a-la-sexta-columna-el-enfrentamiento-interno-en-6338.htm>